

ORAR LA VIDA

ACOJO - ORO - COMPARTO Y ENVÍO

A MUCHOS GRUPOS Y PAÍSES

“ASÍ ENTRO EN LA RED DE AMISTAD UNIVERSAL”

Una mañana agitada, un señor mayor, de unos 80 años, llegó al hospital a las 8,30, para que le sacaran los puntos de un pulgar. Dijo que estaba apurado y tenía hora a las 9. Le vi mirar al reloj y me acerqué a curarle.

Mientras realizaba las curas, le pregunté si tenía otra cita médica. Me comunicó que tenía que ir al geriátrico para desayunar con su esposa. Me interesé por su salud y me dijo que hacía tiempo que su esposa estaba allí porque tenía alzhéimer. Le pregunté si se enfadaría al verle llegar un poco tarde. Me respondió que hacía mucho tiempo que ella no sabía quién era él; que hacía cinco años que ya no podía reconocerle.

Me sorprendí y, entonces, le pregunté:

Y usted ¿sigue yendo todas las mañanas, aun cuando ella no sabe quién es usted? ...

Me contesto:

- Ella no sabe quién soy yo, pero yo, aún sé, quién es ella.

Se me erizó la piel. Tuve que contener las lágrimas y más tarde pensé:

“Este es el tipo de amor que yo quiero en mi vida”.

El Amor verdadero no es físico, ni romántico. El Amor verdadero es la aceptación de todo lo que es, ha sido y será. La gente más feliz no tiene necesariamente lo mejor de todo... Ella hace lo mejor que puede. La vida no consiste en cómo sobrevivir, sino en cómo bailar bajo la lluvia.

-
- *¿Qué es lo que más te conmueve en esta experiencia?*
 - *¿Qué energía renovadora se dinamiza en ti?*

Edita: Elena Oyarzábal, Ursulina de Jesús

NOS AMÓ HASTA EL FIN

Señor necesitamos distinguir entre el amor y el enamoramiento.

Amamos cuando seguimos al lado de las personas, pase lo que pase.

Señor, crecemos con las personas cuando aceptamos las vicisitudes de la vida, cuando damos libertad para actuar a las personas amadas.

Señor, el amor y la amistad pasan su prueba de fuego, en la rutina del día a día: en las largas temporadas en las que no sucede nada especial, en los momentos en que algún acontecimiento laboral o familiar parece polarizar nuestra vida.

El amor se hace fuerte cuando seguimos llamando cada noche por teléfono para saber cómo le ha ido el día.

Señor, da fuerza a las personas que cuidan enfermos de alzhéimer. Estos enfermos que parecen no conocer a las personas queridas, sienten el afecto de una manera especial.

Es en estas circunstancias, Señor, cuando realmente amamos desinteresadamente y ofrecemos al mundo la verdadera dimensión de felicidad y de fe en Ti.

Antonia Cirer